

## CÓCTEL DE LENGUAS

La pasada semana, mi amigo Juan M.C., natural de Murla, valenciano parlante de nacimiento, profesor de español en la Universidad de Minesota, me escribía: “Al final del verano, de regreso a Estados Unidos, me llevé varios periódicos para mis alumnos de la clase de literatura española. Cuál fue mi sorpresa cuando, unos días más tarde, con cierto tono de burla, me preguntaron los alumnos: ¿Ha leído usted estos periódicos? ; están llenos de palabras extrañas. Serán errores de imprenta – respondí-. Pero al leerlos caí en la cuenta de lo que decían. Tenían toda la razón. Por inercia, yo no había reparado en que, aunque escritos en castellano, los diarios de la Comunidad Valenciana, estaban trufados de palabras en valenciano. Algunas entrecomilladas, y la mayoría sin entrecomillar. Era completamente lógica la sorpresa de mis alumnos de español.

Recordé entonces a mis abuelos emigrantes a Boston en su juventud, hablando en aquella curiosa mezcla de inglés y valenciano, cuando me decían: *Cuant sigues boy vindrás tu Mérica. Alló es very very butiful*. Era verdad que América era muy bonita, y tuve que hacer grandes esfuerzos para conservar y no mezclar el valenciano, el español y el inglés.

Diversos académicos han advertido de la barbaridad que supone esta mezcla atrabiliaria de lenguas que da al traste con las más elementales normas de escritura y que a mis alumnos les hacía reír como me sucedía a mí al oír a los abuelos.

La riqueza de poseer dos lenguas nos obliga a esmerarnos y poner el máximo cuidado al usar cualquiera de ellas, pero sobre todo, a no mezclarlas.

Sobre los medios de comunicación recae la gran responsabilidad de hablar y escribir correctamente en cualquiera de las dos lenguas y no crear en la prensa y en la radio el actual galimatías que atenta claramente contra la pureza del idioma”.

Como creo que mi amigo Juan está cargado de razón, me limito a suscribir su carta.